



El luthier David Gutiérrez.

RICHARD ULLOA

Centro Cultural La Moneda reunió a ex reos en Feria Malqueridas

Interno aprendió oficio de luthier en la cárcel y ahora repara violines

Aprendieron sus trabajos en talleres mientras cumplían sus penas. A continuación, tres historias de superación.

ISABEL LAMOLIATTE

El documental "Malqueridas" (2023), producido por Paola Castillo, que muestra la vida de distintas reclusas al interior de cárceles chilenas, inspiró la Feria Malqueridas, que se desarrolló este fin de semana en el Centro Cultural La Moneda. La exposición reunió a fundaciones sociales ligadas a los reos, como Juntos por la Reinserción, Centro Cultural Letras Públicas y Arte Comunitario, que realiza talleres de fotografía y reciclaje.

Los expositores fueron ex condenados que han logrado reinsertarse gracias al apoyo de programas sociales. Para efectos de este registro gráfico y escrito, vamos a destacar la historia de tres condenados.

David Gutiérrez (45) aprendió su oficio de luthier mientras cumplía condena en la Cárcel de Rancagua. Primero se integró a un proyecto musical de la Defensoría Penal Pública y la Orquesta Barroca Nuevo Mundo, integrando la primera orquesta penitenciaria de Chile. "Desde chico quería una guitarra, la tuve a los 28 años en la cárcel", relata y se emociona al recordar su cambio. "Fui usuario del sistema penitenciario durante mucho tiempo. Era adicto a las drogas y hacía lo que fuera por conseguir dinero. Asaltaba a cualquier persona en la calle, no tenía ningún reparo en eso. Tuve tres condenas de 19 años en total".

Cuando volvió por tercera vez a la cárcel, ingresó a un taller de madera artesanal y luego a uno impartido por el luthier José Mela. Aprendió a reparar y fabricar instrumentos de cuerda pulsada y frotada, a leer partituras y tocar violín. Desde que obtuvo su libertad hace tres años, trabaja arreglando y confeccionando instrumentos en su casa. Su Instagram es @luthier_david_gutiérrez.

Claudia Castillo (26) prefiere no apa-

recer en una foto. "Tengo que proteger a mi hija de 5 años", afirma. Cuenta que la niña tenía apenas un año cuando fue condenada a dos años de reclusión en el Centro Penitenciario Femenino de Valparaíso. Allí realizó un taller con la organización Volver a Casa, que conecta a personas privadas de libertad con sus familias y hogares a través de la realidad virtual.

"Fue una experiencia maravillosa. La organización va a la casa de los reos, graba a sus familias y luego te muestran el video a través de un casco virtual. Ves las imágenes en 360. Es como volver a estar en tu hogar. Fue muy emocionante cuando pude ver a mi hija", relata,

Ya en libertad, Claudia sigue trabajando con Volver a Casa (@volveracasavr) impartiendo talleres en centros penitenciarios. "La reinserción es un camino largo y difícil, pero no imposible", afirma.

Fabián Briones (46) está cumpliendo la última parte de su condena -le quedan tres años y medio- con un régimen de beneficios en el Centro de Detención de Lira: debe regresar a dormir a la cárcel de lunes a jueves y los fines de semana está libre. Cayó preso cuando tenía 21: "Toda mi vida fui un delincuente. Con decirte que fui el primer reo en fugarse de Santiago Uno, el 2009. No le hice daño a nadie, escalé una muralla y arranqué. Cuando me volvieron a detener me mandaron a Colina 2". Su vuelco llegó en la pandemia: "Me prometí a mí mismo salir de la cárcel. Había aprendido a trabajar el cuero en talleres y como todo el mundo estaba encerrado por las cuarentenas y no tenían donde comprar, empecé a fabricar cinturones, mochilas, billeteras. Los vendía en Instagram (@bambucero_qta) y me fue muy bien. Llegué a ganar más de \$2.000.000 al mes", relata. Actualmente, les hace clases a sus compañeros y continúa vendiendo sus productos en Instagram.



Fabián Briones vende productos de cuero fabricados por él.

RICHARD ULLOA